

Algunos párrafos de los escritos de Elena G. de White acerca del ayuno

Algo del contexto religioso de ayuno en el judaísmo: El Talmud babilónico nos informa que los judíos ayunaban los lunes y los jueves. Lo hacían buscando expiar sus faltas o para ganar el favor de Dios. Creían que había mérito en hacerlo. Cuando leemos la Biblia, percibimos que Dios no acepta ayunos tales (Isaías 58:3-5; Zac. 7:5,6).

¿Qué encontramos en los libros de Elena G. de White?

“El ayuno era practicado por los judíos como un acto de mérito, y los más estrictos ayunaban dos días cada semana. Los fariseos y los discípulos de Juan ayunaban cuando los últimos vinieron a Jesús con la pregunta: ‘¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?’

“Jesús les contestó afectuosamente. No trató de corregir su concepto erróneo del ayuno, sino tan sólo con respecto a su propia misión. Y lo hizo empleando la misma figura que el Bautista había usado en su testimonio acerca de Jesús. Juan había dicho: ‘El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está en pie y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo es cumplido’. Los discípulos de Juan no podían menos que recordar estas palabras de su maestro, y, siguiendo con la ilustración, Jesús dijo: ‘¿Podéis hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos?’

“El Príncipe del cielo estaba entre su pueblo. El mayor don de Dios había sido dado al mundo. Había gozo para los pobres; porque Cristo había venido a hacerlos herederos de su reino. Había gozo para los ricos; porque les iba a enseñar a obtener las riquezas eternas. Había gozo para los ignorantes; porque los iba a hacer sabios para la salvación. Había gozo para los sabios; pues él les iba a abrir misterios más profundos que los que jamás hubieran sondeado; verdades que habían estado ocultas desde la fundación del mundo iban a ser reveladas a los hombres por la misión del Salvador”. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, 242:2-3.

“El verdadero ayuno que debiera recomendarse a todos es la abstinencia de toda clase de alimento estimulante, y el uso apropiado de alimentos saludables, sencillos, que Dios ha provisto en abundancia. Los hombres necesitan pensar menos sobre lo que comerán y beberán como alimento temporal, y mucho más en cuanto al alimento del cielo, que dará tono y vitalidad a toda la experiencia religiosa.-MM 283 (1896).

“La levadura de la piedad no ha perdido todo su poder. En el tiempo en que son mayores el peligro y la depresión de la iglesia, el pequeño grupo que se mantiene en la luz estará suspirando y clamando por las abominaciones que se cometen en la tierra. Pero sus oraciones ascenderán más especialmente en favor de la iglesia, porque sus miembros están obrando a la manera del mundo.-2JT 64 (1882). Elena G. de White, *Eventos de los últimos días*, 83-84.

“Ahora y hasta el fin del tiempo, el pueblo de Dios debiera ser más ferviente, más despierto, no confiado en su propia sabiduría sino en la de su Dirigente. Debiera apartar días para el ayuno y la oración. Quizás no se requiera una abstinencia completa de alimento, pero debieran comer

frugalmente de los alimentos más sencillos”. Elena G. de White, *Eventos de los últimos días*, p. 83.

Hay toda una sección titulada “El ayuno” en *Consejos sobre el régimen alimenticio*, pp. 219-226. Algunas frases impactantes extraídas de esas páginas: “Cuando Cristo se veía más fieramente asediado por la tentación, no comía”, p. 220. “El espíritu del ayuno y la oración verdaderos es el espíritu que entrega la mente, el corazón y la voluntad a Dios”, p. 224. “En muchos casos de enfermedad, el mejor remedio para el paciente es un corto ayuno, que omita una o dos comidas, para que descansen los órganos rendidos por el trabajo de la digestión”, p. 224.

La pregunta de Zacarías 7:5 sigue siendo válida para nuestra reflexión: “*Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo mes estos setenta años, ¿habéis ayunado para mí?*”.

Daniel Oscar Plenc